

EL MUNDO DE SOFÍA

Una novela sobre la historia de la filosofía

por *Jostein Gaarder*

Ediciones Siruela, Madrid, 1994,
638 págs.

RE Hacer un recuento de los filósofos y corrientes más influyentes para nuestra historia, es sin duda una empresa ardua y arriesgada. Y la tarea se complica más si se le suma la voluntad de enseñar filosofía. No basta entonces una compilación de autores. Tampoco dispone, la novela, del espacio necesario para detenerse en el estudio de quienes marcaron nuestra civilización, como es habitual entre aquellos que ya gustan de este ejercicio. Siendo así ¿es posible conseguir que este modo de pensar, que es el filosófico, cautive a adolescentes?

El *Mundo de Sofía* explica, con mucha claridad, doctrinas que no por ello pierden en su significado y relevancia. Utilizando distintos símbolos como son las Naciones Unidas para el gobierno pacífico de los hombres, protagonistas de cuentos infantiles para la fantasía revertidora de una realidad constantemente interrogada, mitos de su Noruega natal para la necesidad de comprender la naturaleza, y el infaltable espejo mágico, el autor muestra la vigencia del asombro. Que suele adormecerse, como ocurre con quienes viven en la calidez de la “piel del conejo blanco” —¿o caverna?—, sin preguntarse por sus vidas que vuelven rutinarias... Pero nunca se acalla la verdadera sorpresa, la que está siempre sedienta de explicaciones porque logra asomarse por los pelos del mamífero, es la lección que se nos recuerda.

La novela, que comienza contando el cambio progresivo experimentado por una joven al recibir un curso de filosofía por correspondencia, es sugerente desde el título hasta el final, en que cierra el círculo de las distintas tramas que en ella se entremezclan. No se trata sólo de Sofía, tampoco es un mero anzuelo para hablar de la sabiduría. Ante todo, es una invitación a abrir los ojos a lo circundante, a escucharlo. Por eso las primeras preguntas que lee la alumna: ¿quién eres? y ¿de dónde viene el mundo? Ella se desconcierta, da su nombre, ¿pero es sólo “Sofía”? ¿y si se llamara de otra forma? ¿sería ella?, no sabe por qué llegó al mundo, mucho menos el origen de éste. Desde ese momento, las clases, perfectamente hiladas con la presentación del profesor y la seguidilla de postales enviadas a una Hilde desconocida, pero a la casa de Sofía, envuelven a cada uno de los personajes en un ritmo vertiginoso del cual el lector,

cómplice, es sucesivamente sacudido por las ironías que formula el padre de Hilde: un casco azul, que inventa para su hija la historia de Sofía que recibe una historia de la filosofía.

La realidad, si bien en apariencia lineal en la revisión de los filósofos, cobra empero un cariz completamente novedoso conforme se avanza en los treinta y cinco capítulos. El viejo espejo de latón no siempre devuelve la imagen de los movimientos que el reflejado cree ejecutar, causa y efecto son hechos aislados, Sofía encuentra en su pieza pertenencias de Hilde, conocemos desde un *a priori*, Hilde se adelanta y organiza los pasos de su padre ausente y burlón, también desde el inconsciente dirigimos nuestros actos, el profesor intuye el pensamiento del creador que lo escribe... y se libera. Así se van enlazando el aprendizaje de la filosofía con la necesidad de practicarla. Porque el mundo sobre el cual versa el libro ya no es el del saber a secas, sino aquel que se sabe se está viviendo. Y para dicha conciencia ya hay toda una historia.

Aunque concebido para otros destinatarios, lo escrito no deja de refrescar a quien tenga una formación en la materia. El recurrir al diálogo para cerciorarse de ser entendido, o retomar ideas relevantes, relacionando ingeniosamente lo tratado con problemas de interés actual, hacen del texto una constante invitación a indagar, por qué no una y otra vez, posibles respuestas a las interrogantes que dan inicio al curso. Algo pasa, entre párrafos se huele a misterio, tantas apariciones y coincidencias no son lógicas. Tal vez la evolución de la humanidad tampoco lo sea. No se sabe qué ocurrirá en la siguientes páginas, ni en los años venideros. El final es siempre inesperado. ¿Y si todo esto fuera un sueño? Pero ¿de quién sería ese sueño? ¿Seremos una recreación pasiva, que alguna vez se consideró viva? No, se ve que en verdad tenemos injerencia en nuestra decisiones, porque somos —real, novelesca o filosóficamente— libres.

Se trata de una obra que logra su propósito con holgura, definitivamente inicia en la filosofía, hace pensar. Es probable sea eso lo único que demore su lectura. El curso termina con una breve pincelada por la astronomía —¿nueva cosmología?—, reafirmando que no es posible conocer del Universo más que su pasado. No podemos ver el futuro de las estrellas, lo mismo cuando nos miramos a través del tiempo.

ANDREA ORTIZ KIMELMAN